



Revista de la Familia Lasaliana

intercom

La Salle

La Salle

La Salle

La Salle

La Salle

La Salle

La Salle

La Salle

La Salle

La Salle

La Salle



EDUCAR EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE



7

Entrevista con el Hno. Armin Luistro, FSC



30

Dios nos habla de mil maneras



18

Tres espléndidos días de gloria

- Nuestra compañera la incertidumbre **3**
- En medio de situaciones difíciles:
Nuestra respuesta Lasaliana en Pakistán **5**
- Vietnam: Renacimiento, renovación e
innovación **9**
- El año de la Misericordia en la Academia
De La Salle **11**
- ¿No habéis podido velar una hora conmigo? **13**
- Desde el Distrito ARLEP **16**
- Defensa de los pobres y de nuestra casa
común en la selva Amazónica Peruana **20**
- Venezuela es tierra de gracia **24**
- Escuelas San Miguel: Vivir la Misión en tiempos
de cambio **25**
- CIL: Formación Lasaliana para la Misión **28**

Nuestra compañera la incertidumbre

En el Archivo General del Instituto se guarda una pequeña nota escrita a mano en la Casa Madre de Melún, cerca de París, por el H. Salomón Leclercq, fechada el 30 de octubre de 1790. La nota dice así: "Todavía no hay nada que decidir en relación a nosotros. Estamos a la espera de los acontecimientos; pero tenemos la impresión de que los cambios que sucederán no podrán ser sino muy dañinos para nosotros, incluso de procurar nuestra ruina ¡Dios sea bendito!".

La canonización del Hermano Salomón quizás nos ha sensibilizado aún más acerca de la situación de fragilidad e incertidumbre que el Instituto ha vivido a lo largo de su historia. En efecto, pocos días antes de morir el 7 de abril de 1719, el Santo Fundador pedía encarecidamente a los primeros Hermanos, en su Testamento, unión y obediencia a la comunidad frente a las dificultades de su tiempo. Tiempo después fueron días de mucha angustia para el H. Agathon, Superior General entre 1777 y 1798, cuando la Revolución francesa tocaba las puertas de la escuela y ponía en duda la credibilidad de los Hermanos como educadores para una sociedad en cambio. De la misma manera, un siglo después el H. Gabriel-Marie, Superior General entre 1897 y 1913, tuvo que haber sentido un gran pesar ante la incertidumbre vivida por más de diez mil Hermanos expulsados de la educación francesa por su condición de religiosos. Hoy seguimos viviendo en contextos muy complejos y el futuro del Instituto sigue siendo incierto.

La incertidumbre tiene sabor a Evangelio

Pero la incertidumbre es tan humana que Jesús de Nazaret no pudo sustraerse a ella. En la experiencia de la cruz Jesús la

vivió intensamente y con su resurrección nos enseñó el camino del amor extremo. Ahora que nuevamente nos preparamos para celebrar la Navidad, nos sigue sorprendiendo la presencia entre nosotros de un Dios que se encarnó en nuestra fragilidad para hacernos partícipes de su proyecto de salvación para todos. El futuro se abre a la Buena Nueva cada vez que nace un niño. Así, cada Adviento es, para la Iglesia, un grito de esperanza.

Nosotros, como Lasalianos, entendemos que ese proyecto de amor lo vivimos como educadores en el mundo de la escuela, en cualquiera de sus expresiones. Sea en la pequeña escuela del barrio, sea en la gran universidad, continuamos nuestro itinerario, formando ciudadanos desde la realidad compleja de la sociedad en la que estamos insertos. Y lo hacemos desde la convicción y la pasión que nos mueve, que no es otra que la pasión de Dios por la humanidad.

La pedagogía de la esperanza

Trescientos treinta y seis años de historia como comunidad nos han enseñado a transitar los caminos de la esperanza. Y es una esperanza educadora, porque se traduce en experiencia escolar, transformando la vida de quienes Dios ha encomendado a nuestros cuidados. Para nosotros, maestros por vocación, no es otra cosa que una pedagogía de la esperanza.

¿Qué hemos aprendido en nuestro itinerario común?

Dios es un Padre atento y respetuoso, que no maneja a su antojo nuestras vidas, sino que nos acompaña con amor. Y por amor nos abre posibilidades infinitas para ser protagonistas y testigos de su salvación. Así lo manifestó Juan Bautista de La Salle en su Memorial sobre los orígenes del Instituto: "Dios... que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de una manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo..." (MSO, 6). La experiencia de La Salle la hemos vivido cada uno de nosotros, en nuestros propios itinerarios como educadores; llegamos a la escuela sin haberlo previsto desde el inicio y hemos encontrado en ella la razón de ser que nos mueve y transforma nuestras vidas cada día.

Hemos sido llamados a formar una comunidad de educadores, en una experiencia inédita de Iglesia laical



comprometida con el ministerio de la educación cristiana. Es un “ministerio”, porque no se comprende sino desde su dimensión trascendente, de signo, como embajadores de Jesucristo. Pero, al mismo tiempo, es una experiencia profundamente secular, porque respeta al ser humano y acompaña a la sociedad en su sed de infinito, de justicia y de paz. Los Lasalianos nos hemos situado siempre, aun en las condiciones más adversas, en el lugar del diálogo con la sociedad, siempre en clave pedagógica, como testigos del valor de la escuela cristiana.

Por eso, no hay comunidad lasaliana si no existe un ejercicio de discernimiento. Los Hermanos, que han sido llamados a ser los primeros testigos de Dios en la escuela, han sido invitados a seguir alimentando esa pasión a través del discernimiento comunitario. Ahora la nueva Regla ha manifestado con claridad que dicho discernimiento se realiza junto a aquellos con quienes compartimos la misión educativa (cf. R. 18.1). En momentos de incertidumbre, entonces, es más necesario aún tener en cuenta los dones de cada uno, los signos de los tiempos, las llamadas del Evangelio y de la Iglesia y las orientaciones del Instituto. Todo ayuda a que crezcamos juntos en una unidad que se alimenta de la diversidad de nuestras vocaciones lasalianas para el mundo.

Hemos aprendido que nuestra preocupación se centra en la formación de los niños, jóvenes y adultos que Dios nos ha encomendado. Es un aquí y ahora que nos permite sostenernos en las dificultades. A lo largo de la historia del Instituto los Hermanos han preferido centrarse pragmáticamente en la solución de los problemas pedagógicos, antes de enfrascarse en las diatribas teológicas

y políticas. Así lo hizo el Santo Fundador en su momento. Así lo siguieron haciendo los Hermanos, aun cuando la sociedad se oponía fuertemente a la continuidad de las escuelas cristianas. Recordamos la paradigmática Circular n. 21 del H. Irlide, del 6 de enero de 1881, en la que pedía a los Hermanos ser hombres de su tiempo y de su país, en la que afirmaba: “Que ningún contratiempo ni persecución nos lleve a abandonarla [a la escuela], porque tal vez en los designios de la Providencia es nuestra sangre lo que hay que añadir a nuestros sudores para darle fertilidad y hacerle producir ricas cosechas para el cielo” (p. 20). Es dando la vida por amor como encontramos nuestra razón de ser.

Son tiempos de esperanza

La segunda década del siglo XXI nos sigue dejando perplejos ante los desafíos que tenemos frente a nosotros. Todavía hay mucho por discernir, orar y decidir. Nuestra fuerza reside en la comunidad que se fundamenta en la fe, una fe de brazos abiertos, ecuménica, profundamente católica. Nuestra convicción educativa nos lanza a discernir los caminos de una nueva pedagogía para la escuela del siglo XXI. Nuestra presencia en el mundo educativo mundial se enriquece con multitud de vocaciones lasalianas, impensables en tiempos pasados, que manifiestan el valor del laicado en la Iglesia universal y de la escuela cristiana en el mundo de hoy. Hoy, sin duda, son tiempos para seguir alimentando la esperanza, que sobrepasa con mucho al optimismo.

H. Diego Muñoz León
Servicio Investigación y Recursos Lasalianos
Casa Generalizia, Roma

Noticias

CIAMEL

El pasado mes de septiembre 2016 se reunió en la Casa Generalizia el Consejo Internacional de la Asociación y Misión Educativa Lasaliana (CIAMEL) con la finalidad de avanzar en los compromisos adquiridos a partir del 45° Capítulo General.

Aquí les presentamos algunas temas relevantes:

El proceso para elaborar la Declaración sobre la Pedagogía Lasaliana solicitada por el pasado Capítulo General continúa su curso con el apoyo del Servicio de Investigación y Recursos, el Secretariado de Formación y el Secretariado de Asociación y Misión del Instituto.

Por este medio, queremos reafirmar la invitación a todos los lasalianos a participar en la reflexión sobre la misma y sobre la Guía de Formación según la organización particular de cada Región.

De igual forma se estudió la propuesta 13 del 45.º Capítulo General en la que se solicita formular una serie de Criterios de Identidad Lasaliana. A este respecto se resolvió que los Consejeros del CIAMEL continuarán recopilando y enviando al Secretariado de Asociación y Misión los materiales que se usan en las Regiones y Distritos a fin de elaborar una propuesta durante las próximas sesiones.

En medio de situaciones difíciles: Nuestra respuesta Lasaliana en Pakistán

Es una realidad elemental que el ser Lasaliano en el contexto paquistaní es muy desafiante y amenazador. Con el fin de encarar tal situación y hacer frente a los desafíos, hemos adoptado ciertas políticas.

1- Promover la armonía interreligiosa

Tratamos de practicar los principios de la armonía interreligiosa de la mejor manera posible; nos aseguramos de la sensibilidad de la educación religiosa. Los estudiantes musulmanes son libres para recibir educación islámica como materia obligatoria, mientras que los estudiantes cristianos eligen el cristianismo. Estamos tratando de promover la "aceptación" en lugar de la "tolerancia", porque la primera es más efectiva para establecer el pluralismo. Tenemos como objetivo justo promover el nacionalismo paquistaní y también el secularismo en lugar de identidades basadas en la religión.

2- Ser moderados

El limitado sistema de educación de Pakistán se ha convertido cada vez más en un asunto de preocupación internacional. La falta de acceso a una educación de calidad, que a su vez limita las oportunidades económicas, hace que los jóvenes paquistaníes sean blanco de los grupos extremistas. Nuestra profunda preocupación para que todos reciban al menos una educación elemental parece ser un objetivo de vital importancia.

Así pues, el elemento clave de nuestra supervivencia es ser moderados, procurar llegar a ser menos extremistas, vehementes, rigurosos o violentos en todas las circunstancias.

3- Educación de calidad para todos

A lo largo de los años, las instituciones lasalianas han estado produciendo en Pakistán una educación de calidad para



todos sin ninguna discriminación. Recibimos una elevada clasificación por nuestra educación de calidad al servicio de los niveles más bajos de la población.

4- Permanecer coherentes en situaciones de prueba

Siendo una institución cristiana, a menudo tenemos que enfrentarnos a alguna discriminación religiosa. Esa situación crítica nos aflige en gran medida cuando trabajamos con la comunidad musulmana. Pero a la larga la coherencia conduce al éxito final en un ambiente sumamente extremo. Nosotros, los Lasalianos en Pakistán, nos centramos y practicamos la coherencia en todas nuestras instituciones.

5- Construir una comunidad fuerte mediante relaciones positivas

Creemos que nuestra supervivencia sólo es posible si tenemos fuertes relaciones comunitarias. Intentamos mantenernos en contacto cordial con nuestros responsables locales, funcionarios gubernamentales, parlamentarios, trabajadores sociales y, en particular, con el personal de los medios de comunicación.

Las instituciones lasalianas se caracterizan por sus relaciones positivas, amistosas y de apoyo a los estudiantes, el personal y las familias a través del equilibrio en el sistema educativo ofrecido de acuerdo con las Tradiciones Lasalianas.

6- Nosotros seguimos trabajando en favor del bienestar mientras otros hacen negocio

Siempre tratamos de ser económicos en nuestro sistema educativo en comparación con nuestros competidores. Ésta es una de las razones por las que ganamos la confianza y el favor de la gente. Nuestras escuelas lasalianas en Pakistán se enfrentan al enorme desafío de satisfacer las exigencias establecidas para las escuelas privadas y comerciales. Además la competencia es cada vez más amplia. El costo de funcionamiento de las escuelas privadas en este país está aumentando día a día. Ello se debe al creciente número de competidores.



7- Promover la paz por medio de los deportes

Nuestra esperanza es poder enviar siempre un mensaje que promueva la Paz a través del deporte. La contribución que el deporte puede aportar a los esfuerzos de consolidación de la paz ha sido generalmente considerada como una de las mejores y más eficaces herramientas de los Lasalianos en Pakistán. Organizamos un encuentro deportivo inter-lasaliano cada año que permite a los estudiantes de diversas religiones encontrarse en una misma situación. Esta práctica no sólo nos ayuda en la promoción de la paz, sino también para atraer la atención de la sociedad.

8- Programas de promoción comunitaria

Los responsables de las actividades juveniles lasalianas de Pakistán son muy activos en la organización de programas de promoción comunitaria para el sector marginalizado de la sociedad. La mayoría de los miembros de esa juventud son musulmanes. Trabajan muy duro y siempre asumen iniciativas para encontrar colaboradores para sus programas. Esto nos ayuda a trabajar más abiertamente a través de ellos.



9- Recolección de fondos

Para desarrollar el sentido de generosidad entre los niños organizamos programas de recaudación de fondos. El viernes es el día específico en el cual los niños hacen donaciones con su dinero de bolsillo. Estas donaciones se utilizan para ayudar a las personas que lo necesitan, sobre todo en el momento de alguna calamidad natural.

Sr. Amir Shahzda
Administrador, La Salle College, Faisalabad

Sr. Noveed Asif
Coordinador, La Salle College, Faisalabad



“¿Cómo puedo luchar incluso desde mi propia vocación como Hermano de La Salle hoy?”

Entrevista con el Hno. Armin Luistro, fsc

Secretario del Departamento de Educación de Filipinas (2011-2016)



“No, no acepte el trabajo”, decía probablemente cada persona que el Hno. Armin consultaba cuando estaba decidiendo si debía aceptar el puesto en el Departamento de Educación (DepEd). Sabía que era por razones correctas. Sin embargo, el Hno. Armin se preguntaba si todavía podría despertar por la mañana y enfrentarse al espejo al tomar esa decisión.

El Hno. Armin Luistro, FSC, es un defensor de la integridad y de la reforma en el gobierno filipino; los Hermanos asumieron una posición sobre cómo deberían ser los cambios significativos. Los Lasalianos tienen una oración que dice: “Déjame ser el cambio que quiero ver”. Luego reflexionó: “Hablamos de eso, oramos por ello, pedimos cambio, ahora se me pide a mí que haga el cambio”. Era difícil para él decir: “No, señor Presidente, mi viaje termina aquí. No puedo continuar por ese camino”. Finalmente dijo que sí, optó por participar e intentar cambiar las cosas.



El Hno. Armin fue educado en instituciones lasalianas toda su vida. Terminó su educación primaria y secundaria en La Salle Lipa en Batangas, su ciudad natal. Se graduó en la Universidad de La Salle con una licenciatura en Filosofía y Letras. En la misma universidad, terminó su Maestría en Educación Religiosa y Educación en Valores. Completó su doctorado en Gestión Educativa en la Universidad La Salle en Bacolod City. Ahora, el Hno. Armin acaba de terminar su tarea de 6 años como Secretario del Departamento de Educación de Filipinas (DepEd), iniciada en 2010.

Inicialmente, tuvo que soportar los habituales estereotipos. Sus críticos dirían que, puesto que estaba estrechamente relacionado con el catolicismo, la educación en salud reproductiva sería un problema. Sin embargo, la oficina impulsó la educación de la sexualidad sensible a la edad, al desarrollo y a la cultura de los estudiantes. También fue criticado por provenir de una escuela privada y porque, en consecuencia, sus perspectivas serían elitistas y sus decisiones afectarían su empleo. Aun así, el Hno. Armin luchó en favor de iniciativas favorables a los pobres, dando prioridad a la construcción de aulas en áreas remotas. Durante el período del SBAL (Sec. Br. Armin Luistro, FSC), como se le llama afectuosamente en el DepEd, la oficina fue capaz de impulsar un aumento del 254% en el presupuesto de educación básica; de PHP 161.4 B en 2010 a PHP 410.4 B en 2016. El ex presidente Aquino firmó la Ley de Educación Básica Avanzada de 2013, institucionalizando el Programa de Educación Básica de K a 12, que cubre un año de kindergarten y 12 años de educación básica. El currículo tiene como objetivo proporcionar tiempo suficiente para que los estudiantes logren el dominio de los conceptos y habilidades de por vida; el currículo básico de la escuela secundaria superior, en particular, ayuda a asegurar la preparación de los graduados de educación básica para la educación terciaria, así como proporcionar capacitación especializada y preparación para opciones de carreras específicas. Esto supuso un gran paso en el sistema educativo del país, ya que sólo había 3 países en el mundo que no estaban implementando un ciclo de 12 años de educación básica. Además, la oficina alcanzó objetivos en la eliminación de más de 180.000 retrasos en la construcción de clases. Se construyeron un total de 89.720 aulas y 95.429 más están en proceso de construcción.

Para el Hno. Armin, al pasar de una institución privada a ocupar un cargo gubernamental, su mayor compromiso lo supuso la burocracia. En términos de volumen, tuvo que asegurarse de que las políticas fuesen encauzadas hacia 46.000 escuelas en comparación con las 18 escuelas La Salle que dirigía como responsable de La Salle Filipinas (actualmente hay 16 escuelas de La Salle en Filipinas). El estar en La Salle, tener una tradición de trabajo en red y reunirse juntos como Familia Lasaliana Filipina, hacía que fuese un poco más fácil para el Hno. Armin el impulsar proyectos y programas. En la burocracia, tuvo que lidiar con el tira y afloja de la política. “Es un mundo totalmente diferente”, dice el Hno. Armin.

Sus diferentes implicaciones como administrador en varias escuelas y organizaciones y experiencias como Hermano de La Salle le ayudaron a llevar adelante su tarea de 6 años en DepEd. La credibilidad de la red de escuelas de La Salle Filipinas y las

posiciones asumidas en el pasado le dieron a él y a la gente que lo rodeaba la seguridad de que haría bien las tareas. Dado que formaba parte de una institución religiosa, dice que hubo menos sobornos por parte de los proveedores y que siempre obtenía un sentido de respeto por parte de los funcionarios del gobierno. El Hno. Armin también señala que la creación de redes se hizo más fácil porque muchas de las personas con las que interactuaba: alcaldes, maestros o directores eran ex alumnos de alguna escuela La Salle o habían tenido hijos o parientes en una escuela de La Salle.



Los filipinos en las escuelas públicas se sitúan en el mismo perfil que aquellos que La Salle conoció y a los cuales entregó su corazón durante su tiempo. En cierto sentido, están más cerca de las realidades de la Misión Lasaliana que de las escuelas de La Salle. A través de los años, el Hno. Armin dijo que el reto realmente es trasladar esa chispa de la misión a la burocracia gubernamental. Debido al volumen, la elaboración de políticas para 46.000 escuelas, transformar o al menos lograr repercusiones importantes en el sistema educativo filipino se vuelve casi imposible como expectativa inmediata. La difícil tarea al final del día, dice, es ser un hombre de esperanza, creer que las reformas que se hacen darán fruto, tal vez no durante su mandato, o tal vez ni siquiera durante su vida. Fue difícil para su equipo establecer parámetros para ver de inmediato si las reformas estaban funcionando, pero el Hno. Armin tuvo que reunir a sus tropas y explicar a los maestros que estaban plantando semillas y que tenían que creer que las frutas y las flores vendrían más tarde. Su tarea era asegurar a las partes interesadas que los resultados llegarían aunque al principio todavía no los pudieran ver.



Su experiencia favorita en el trabajo era reunirse con la gente, ir a áreas lejanas y sentarse en diferentes clases en las aulas más pequeñas. Él y su equipo se reunieron con personas y profesores sobre el terreno, con la voluntad de servirles de inspiración. En cambio, el compromiso de esas personas les inspiró más de lo que el Hno. Armin y su equipo inspiraron a los profesores. Se dirigió a zonas remotas, caminó kilómetros y encontró los mejores modelos de reforma en los compromisos individuales y en las iniciativas de los profesores en esos lugares que ni siquiera pueden recibir mucho apoyo de la burocracia. Experimentó la alegría de que, al final del día, cualquier cosa que los filipinos hagan, tienen una segunda prioridad al saber que siempre habrá un hermano y una hermana en una escuela lejana. Para el Hno. Armin, el sentido de la fraternidad fue un gran consuelo al formar parte del Departamento de Educación.

Las experiencias en el DepEd también lo afectaron en su vocación de Hermano de La Salle. Al entrar en la oficina, el Hno. Armin tenía una mentalidad muy idealista para poder reformar la institución, hacer cambios que perduraran y dejaran un legado. "Yo era un tonto en pensar de esa manera". Decía esto porque la sorpresa más grande para él fue lo irónico de la situación, reconocer que quizás no fuese capaz de dejar un legado en el DepEd, puede que ni siquiera lograra hacer cambios o quizás los pequeños cambios que él había contribuido a hacer no llegasen a durar. "El hecho es: que el departamento me ha cambiado a mí", dice el Hno. Armin.

Personalmente, las reconsideraciones post-DepEd fueron lo más crítico para el Hno. Armin. Él se plantearía diferentes preguntas. "¿Cómo lidiar incluso con mi propia vocación de Hermano de La Salle hoy? ¿Todavía tendrá sentido volver a las mismas escuelas y actividades educativas lasalianas en las que he estado?", se preguntó y respondió: "supongo que no". Expresó que una experiencia tan intensa como el DepEd le permite a uno reconocer que no puede volver a La Salle y a sus escuelas como el mismo hombre y con los mismos valores. Se encontró con profesores que se comprometen y sacrifican sus propias vidas por sus estudiantes heroicamente y le hacen avergonzarse de su compromiso mediante los votos. "Yo hago los votos, pero veo que esos profesores los viven", dice.

Fue un cometido de casi seis años para él, estas experiencias no serán solamente recordadas y oradas, sino que las mismas lo habrán sacudido y cambiado en su perspectiva sobre las cosas, sobre sus contribuciones a la misión y lo que él piensa será el itinerario de ese viaje con su Dios por el resto de su vida. Como dijo en una entrevista con Rappler, una red social filipina de noticias: "Este es el trabajo más significativo que he tenido en mi vida y tal vez ningún otro lo sea después de esto."

Kalikasan Castillo
De La Salle Philippines

Vietnam: Renacimiento, renovación e innovación

Después de su llegada el 6 de enero de 1866, los ocho Hermanos franceses de Toulon necesitaron sólo tres días para abrir una escuela en Saigón. Su interacción positiva con las personas, la alta calidad de la instrucción y la dedicación que los Hermanos aportaron a su trabajo les hizo ganar rápidamente una reputación muy positiva en toda Indochina. En respuesta a las llamadas presentadas por el clero y la población local, paso a paso, las escuelas La Salle se propagan por todo Vietnam y se extienden hasta Camboya. El antiguo Hermano Visitador Lucien Hoang Gia Quang recuerda la difusión de la educación lasaliana que abarcaba enormes áreas "desde el centro de la ciudad de Hue a Can Tho City, en la región del delta del Mekong".



El Distrito continuó creciendo progresivamente y en 1975 tenía algo más de 300 Hermanos profesores y 15 novicios. En ese momento, los Hermanos dirigían 23 instituciones educativas, incluyendo escuelas primarias, secundarias y profesionales, colegios vietnamitas y para minorías étnicas, un centro para niños ciegos y una escuela normal. Con más de 25.000 alumnos, los estudiantes participaban en muchas actividades patrocinadas por las escuelas, entre las cuales se contaban, pero sin limitarse a ellos, los movimientos juveniles como "Coeurs Valliants", Jóvenes Estudiantes Cristianos, la Congregación de la Virgen María y los Scouts.

Pero la vida iba a cambiar drásticamente para los Hermanos en 1975. Poco después del 30 de abril, cuando los comunistas tomaron el control del gobierno, la educación de Vietnam fue nacionalizada y todas las escuelas lasalianas fueron arrebatadas a los Hermanos. Aun cuando inicialmente se les permitió continuar la enseñanza, en 1978 los Hermanos fueron expulsados por completo de la educación formal y ya no se les permitió enseñar, administrar o trabajar en las escuelas.

El evento 1975 causó grandes pérdidas a la congregación de La Salle y una crisis grave en su identidad como educadores. Como comenta el antiguo Hermano Visitador Francois d'Assise Tran Van Anh, "En ese momento nos preguntamos si la enseñanza era el objetivo final de nuestra vida religiosa". La negación de poder enseñar golpeó de lleno a la mayoría de los Hermanos en aquello que consideraban más trascendental: el servicio a los pobres a través de la educación.

Desolados por este giro de los acontecimientos, los Hermanos de La Salle en Vietnam se dieron cuenta de que era necesario volver a crearse a sí mismos y buscar nuevas maneras de servir a los jóvenes. En ese momento crucial, desarrollaron un espíritu de innovación en el servicio del pueblo de Dios que ahora es característico de los Hermanos vietnamitas. El Hermano Pedro Phat, actual Visitador de Vietnam, lo expone de la siguiente manera: "En todos los Capítulos, desde el final de la guerra de Vietnam en 1975, hemos tratado de averiguar lo que Dios quiere que hagamos con el fin de mantenernos fieles a nuestro carisma y a nuestra vocación de llevar la salvación a los niños, especialmente a aquellos que son pobres y abandonados".

Este espíritu de discernimiento y de innovación es el que ha vigorizado a los Hermanos vietnamitas, permitiéndoles evaluar las necesidades de las personas y luego orientar sus actividades para responder apropiadamente. Como comenta el Hermano Anh, "Cada cuatro años evaluamos nuestras actividades pasadas y elaboramos nuevas orientaciones para ajustarnos a las realidades sociales".

En la realización de dicha evaluación, los Hermanos han experimentado una mayor conexión con aquellos a quienes sirven y sobre cómo están llevando a cabo su ministerio. "Esta pregunta básica ha ayudado a nuestros Hermanos a profundizar en el sentido de nuestra identidad y a continuar con aquello que pueda ser necesario seguir desarrollando".

Al no verse absorbidos por las constantes exigencias inherentes al funcionamiento de las escuelas, los Hermanos han dedicado más tiempo y esfuerzo a realizar la "principal función" lasaliana de la evangelización y la catequesis. De este modo, se han abordado áreas de desarrollo anteriormente ignoradas, pero muy importantes para los jóvenes.

En los últimos 40 años, el Distrito ha renovado sus esfuerzos en las siguientes áreas:

- **Catequesis.** Los Hermanos han entrenado a muchos catequistas en la forma de educar a los jóvenes en su fe. Trabajando principalmente en las parroquias, los Hermanos están haciendo una gran labor; pero para ello, muchos de ellos han tenido que reequiparse con nuevas habilidades. A modo de ejemplo, el Hermano Aloysius, un ex maestro de matemáticas de ochenta años de edad, cambió su enfoque hacia la escritura de libros de texto y cuadernos de trabajo para las clases de religión. Sus materiales ahora son ampliamente utilizados en Vietnam debido a su popularidad y eficacia. Otro ejemplo,



cuando la provincia rural más meridional de Vietnam necesitaba catequistas, los jóvenes escolásticos innovadoramente utilizaron, de modo diferente, los barcos del río para servir a las poblaciones aisladas y remotas.

- **Educación correctiva/profesional y técnica.** Aunque a los Hermanos no se les permitió llevar a cabo las clases en las escuelas, establecieron de manera creativa un sistema de residencias de internado para los estudiantes que asisten a las escuelas del gobierno. Esto permitió a los Hermanos volver a repasar las lecciones del día, ofrecer ayuda tutorial, y proporcionar acceso a los centros de idiomas y cursos técnicos (tales como cocinar, conducción, reparación de maquinaria, y habilidades en computación).

Casi todas las comunidades de los Hermanos han tenido que compartir sus espacios con el fin de dar cabida a los jóvenes en la instalación de internados. Como resultado de este entorno de vida / estudio, miles de jóvenes han obtenido certificados de inglés y/o computación en sus instalaciones y de enseñanza profesional y técnica. Además, con el apoyo de amigos y antiguos alumnos, se han creado clases de formación profesional para los niños de la calle o discapacitados. Los Hermanos, han ofrecido gratuitamente talleres de tallado en madera y programas de formación en ciclo-mecánica para proporcionar habilidades que permitan a jóvenes de la calle llegar a ser autosuficientes sin tener que recurrir a los robos callejeros.

- **Formación/formación permanente (de los Hermanos).** Las comunidades con pensiones anexas se propusieron como tarea alimentar a los aspirantes hasta que sean lo suficientemente maduros como para unirse al postulante. Para ayudar a los Hermanos jóvenes con un dominio mínimo de inglés o francés, muchos de los documentos de la Casa Generalicia han sido traducidos al vietnamita. Como parte de su formación, y desde el año 1975, los jóvenes escolásticos han traducido escritos lasalianos al vietnamita. De ese modo, estos años han sido una época de profunda vietnamización de los escritos lasalianos.



Las vocaciones para la congregación han aumentado desde finales de los años 80 cuando el gobierno adoptó una política educativa más abierta. En la actualidad, hay 88 Hermanos profesos en el Distrito de Vietnam, 61 de los cuales son menores de 60 años.

Con mucho entusiasmo, los Hermanos han establecido una escuela primaria en la región montañosa central y una escuela de caridad en Saigón. Estas primeras tentativas para volver a la educación formalizada demuestran una voluntad del gobierno para permitir el regreso de la escuela lasaliana. En 2017, se espera poder abrir una escuela secundaria en Dakmil. Como preparación, los Hermanos están siendo enviados a realizar Masters educativos y grados de doctorado para aprender cómo administrar adecuadamente éstas y otras futuras escuelas.

El movimiento de retorno de los Hermanos a las obras educativas en Vietnam es muy alentador. A pesar de las

dificultades que, para las escuelas, siguieron a la guerra de Vietnam, los Hermanos han surgido más fuertes, más innovadores y mejor equipados para hacer frente a las necesidades educativas de los jóvenes en su país.

Este año, los Hermanos celebrarán con mucha alegría el 150 aniversario de la presencia de los Hermanos en Vietnam (1866-2016). Juntos y por asociación, los Hermanos y sus colaboradores, están siguiendo los pasos de sus antepasados conforme van avanzando hacia un futuro plenamente comprometido con la educación de los jóvenes y los pobres en el país. "Esta obra de Dios es también nuestra obra" (CG 45).

Hno. Andrew Ho
Visitador Auxiliar de Vietnam

Hno. Simon Thien
Estudiante en De La Salle University, Manila

El año de la Misericordia en la Academia De La Salle



La Academia De La Salle es una escuela que fomenta la educación holística. Siguiendo el ejemplo de San Juan Bautista de la Salle, los educadores proporcionan educación humana y religiosa a los niños y jóvenes que se confían a su cuidado.

El Presidente de la Delegación de Ruanda, Hermano Jean Bosco Bigirimana, en su charla sobre la estrella lasaliana, en una sesión con los educadores de la Academia De La Salle, dijo que una estrella lasaliana representa cinco valores: fe, fraternidad, responsabilidad, justicia y servicio. Agregó que educar no es un trabajo sino una misión. Si tenemos una clara comprensión y conocimiento de estos valores, estamos ayudando a nuestros estudiantes a profundizar en su forma de vivir y ver la sociedad desde lo que está sucediendo en ella y sus formas de vivir y ver las cosas a través de estos valores. Así pudieron los estudiantes entender los valores del Evangelio de Mateo:

“Tuve hambre y me alimentaste; sed y me diste de beber; era extraño y tú me recibiste; desnudo y me vestiste; estuve enfermo y tuviste cuidado de mí, en la cárcel y me visitaste”.

Servicio de la escuela a la sociedad

El lunes, 19 de septiembre de 2016, los estudiantes trajeron cosas de diversas clases: frijoles, arroz, jabón, azúcar y otros productos comestibles para ayudar a los necesitados de la sociedad.

Reunimos lo que trajeron y fue compartido con cinco familias del entorno de la escuela.

Los estudiantes no sólo dieron comida a los necesitados, sino también oraron por ellos y por sus familias. Junto con su familia, ofrecen oraciones a Dios pidiendo bendiciones para todos. Los alumnos toman conciencia de que hay personas en la sociedad que viven en malas condiciones y no tienen buenas instalaciones en su vida diaria y se proponen seguir ayudándoles. Son capaces de identificar quién se halla necesitado en la sociedad. Un estudiante de segundo de primaria (P2) dijo: *“con mis compañeros fuimos a visitar a una anciana, no tenía comida, sus vestidos estaban en mal estado y cuando le dimos lo que teníamos para ella, se puso muy contenta. Para la próxima vez, voy a traer más jabones”*. Otro estudiante de primaria de quinto año (P5) dijo: *“Visitamos a una anciana y cuando llegamos a su casa la encontramos preparando para cocinar 1kg de frijoles pero son muchos en la casa y no fue suficiente para todos. Me sentí bien porque habíamos traído para ella 5kg de frijoles”*.



El día de acción de gracias (Thanksgiving Day)



Es propio de la cultura de la Academia De La Salle agradecer lo que Dios ha hecho por la escuela durante todo el año. El 9 de octubre de 2016 fue un día de acción de gracias en la Academia De La Salle. Tanto los padres como los estudiantes se reunieron en la escuela para la celebración de ese día, que estuvo marcado por dos acontecimientos importantes: La celebración comenzó con una misa de acción de gracias celebrada por su excelencia el Obispo de la Diócesis de Byumba; recordó la calidad de un buen educador: “un educador que no cumple con su responsabilidad, se convierte en un envenenador y debe ser apartado del ámbito educativo”. Después de la misa los estudiantes y los padres compartieron una comida en el recinto de la escuela.

Los estudiantes mostraron sus talentos a través de bailes, poemas y debates. También mediante sus presentaciones, y fue un momento maravilloso para los educadores y los padres

admirar sus esfuerzos a través de los talentos de los alumnos. Ello hizo que los educadores y los padres se dieran cuenta hasta dónde pueden llegar a participar en el plan de Dios para con estos alumnos que les son confiados. La educación es clave para el éxito. Queremos hacer de nuestra escuela un lugar donde enseñemos a nuestros alumnos a ser mejores personas en su futuro. El comité de padres reconoció el esfuerzo realizado por la escuela para proporcionar educación integral a los alumnos. Destacó especialmente los esfuerzos realizados en la promoción de la lengua hablada (inglés). La celebración terminó con la oración hecha por el obispo pidiendo la bendición de Dios sobre nosotros.

Hno. Fabien HABİYAREMYE
Delegación de Ruanda

¿No habéis podido velar una hora conmigo?

En Sudán del Sur, tres Hermanos de las Escuelas Cristianas viven y trabajan junto con religiosos de otras congregaciones de hombres y mujeres, y laicos voluntarios ocasionales, en una iniciativa llamada *Solidaridad con Sudán del Sur*. Las semillas de *Solidaridad* se plantaron durante el Congreso de Vida Religiosa de 2004, cuando nuestro antiguo Superior General, Hermano Álvaro Rodríguez, era Presidente de la Unión de Superiores Generales. El tema del Congreso fue: *'Pasión por Cristo: pasión por la humanidad'*.

Se llegó a un acuerdo de paz global en Sudán, a principios de 2005, poniendo fin a más de 40 años de guerra entre el Norte, predominantemente árabe controlado por los musulmanes, y las tribus africanas, en gran medida cristianas, en el Sur. Por esa razón los obispos de Sudán pidieron a las congregaciones religiosas ayudar en los largos procesos de cicatrización, reconstrucción y desarrollo en el Sur. Siguiendo las ideas expresadas en el Congreso, se desarrolló un nuevo paradigma en el que hombres y mujeres de diferentes congregaciones y de diferentes nacionalidades, irían a vivir y trabajar, juntos y con pasión, para ayudar a la población local a ayudarse a sí mismos.

Se acordó que *Solidaridad* no administraría o enseñaría en las escuelas, no dirigiría hospitales, no se haría responsable de las parroquias, sino que respondería a la gran necesidad de formación de maestros locales, de enfermeras, de parteras y párrocos. Así, la declaración de misión de *Solidaridad* afirma que **"Solidaridad con Sudán del Sur tiene como objetivo crear instituciones de educación, salud y pastorales auto-sostenibles y programas que ayuden a potenciar a las personas de Sudán del Sur para construir una sociedad justa y pacífica. Solidaridad es un compromiso de colaboración de los institutos religiosos de hombres y mujeres, miembros de las Uniones de Superiores Generales y de la Iglesia en el sur de Sudán, que trabajan en colaboración con la Conferencia Episcopal de Sudán"**.

Después de un estudio de dos años de las necesidades y posibilidades en Sudán del Sur, y con los compromisos de participación y el apoyo de diversas congregaciones, que ahora suman más de 200, los primeros miembros de *Solidaridad* llegaron en 2008. Así fue como yo llegué a un Sudán del Sur pacífico y lleno de esperanza en 2009. Las instalaciones esenciales se habían desarrollado con nuestros Hermanos FSC que realizaron gran parte de la recaudación de fondos, de la organización de las construcciones y de la presentación de informes a los donantes. Más tarde, *Solidaridad* establecería sus propios medios de recaudación de fondos y de desarrollo. El Hno. Álvaro se comprometió firmemente en este proyecto solidario y su sucesor, el H. Robert Schieler, manifestó su compromiso de continuidad en su discurso de clausura del Capítulo General y con una pronta visita a Sudán del Sur. Nuestra actividad en el sur de Sudán depende directamente del Superior y su Consejo con el Hno.





Jorge anteriormente, y ahora con el Hno. Pierre, como miembros de la Junta Directiva de *Solidaridad*.

Tras un referéndum, Sudán del Sur se convirtió en un país independiente en julio de 2011, con el consiguiente optimismo y la alegría de la población. Cada vez había una mayor diversidad de productos disponibles y uno podía desplazarse por las ciudades y el interior sin temor a ser atacado. Pareció que una nueva prosperidad sería inminente; pero poco está haciendo el Gobierno para desarrollar la infraestructura. *Solidaridad*, para entonces, tenía 30 religiosos de 19 nacionalidades diferentes, de 20 congregaciones diferentes, trabajando en Sudán del Sur. Reunir a una tal mezcla de religiosos de diversas congregaciones y países ha funcionado muy bien, por cierto. *Solidaridad* construyó dos campus de capacitación para maestros y ha reconstruido y abierto un Instituto de Formación de la Salud. Se prepararon materiales curriculares y el número de participantes en el programa estaba aumentando de manera constante.

Pero en diciembre de 2013, las tensiones tribales y el resentimiento fueron en aumento, estalló la guerra civil en Juba y se extendió rápidamente a otras partes de Sudán del Sur. Nuestro campus de Malakal se vio envuelto en la lucha y ahora está ocupado por los militares. En esta guerra muy "sucía", mujeres, niños y ancianos fueron atacados, a menudo brutalmente. La economía dentro de Sudán del Sur casi se ha colapsado, lo que lleva a una tasa de inflación de más del 600% y a la propagación de la crisis a aquellas partes del país que anteriormente se mantuvieron tranquilas.

Los alimentos se han vuelto muy caros por todas partes, muchas personas no están siendo pagadas, incluidos los soldados, y demasiadas personas tienen hambre. Las personas temen ahora a los soldados de otros grupos étnicos que saquean, violan y queman las casas de las personas, aparentemente sin consecuencias.

Nuestros miembros de *Solidaridad* no esperaban ni eligieron, llegar a esta situación que parece tan peligrosa; pero aquí estamos y la pregunta que Jesús le hizo a Pedro, suena en nuestros oídos: "¿no habéis podido velar una hora conmigo?" La gente aquí no puede escapar. Son demasiado pobres para convertirse en refugiados. No hay barcos aquí, pero si los hubiera, no podrían pagar para abordarlos. Para huir de los combates, muchos han caminado, revueltos o vacilantes, a través de las fronteras con Uganda, Kenia o Sudán – donde tienen tan poco – que nos miran y preguntan: "¿Puede usted ayudarnos? ¿No podría velar una hora con nosotros?"

Nos quedamos porque estamos formando a enfermeras diplomadas, parteras y profesores y desarrollando iniciativas pastorales y agrícolas. La mayoría de las escuelas normales e institutos de formación de la salud han cerrado al verse el país, una vez más, envuelto en la violencia. Pero nuestros dos



colegios, cada uno con más de 100 alumnos residentes, continúan con estudiantes de diferentes tribus que viven juntos y se forman para ser maestros, enfermeras o parteras. Nuestros programas de agricultura ayudan a proporcionar los alimentos necesarios.

Pero lo más importante, nuestros estudiantes están aprendiendo a vivir en paz con sus vecinos de otras tribus. Estos futuros líderes de la próxima generación son el signo y la promesa de que puede haber una resurrección – si nos quedamos con ellos en su hora de mayor necesidad. Los estudiantes de la clase de graduación de nuevos maestros han realizado estas declaraciones:

“Me gusta la forma en que viven las personas de Solidaridad – en paz, como hermanos y hermanas”.

Paul Osman

Todo es cuestión de personas. Mis experiencias más valiosas no fueron académicas. Fueron con las personas – habilidades sociales, respeto, autoestima y empatía”.

Gabriel Nyany

Sí, todo es cuestión de personas, muchas de los cuales han sufrido tanto en su país. Las personas deben llegar a verse a sí mismos como siendo todos sudaneses y no como rivales étnicos o competidores. Nuestros graduados serán agentes de cambio para mejor.

“Mi país es un país desgarrado por la guerra y la gente piensa que no hay esperanza para el país, pero cuando llegué a Solidaridad, pude conocer a gente de muchas tribus y nacionalidades y vivimos en paz y armonía. Esto es uno de los mayores logros que he conseguido gracias a Solidaridad”.

John Gor

Ninguno de nosotros se siente totalmente seguro aquí, pero nosotros estamos mucho más seguros que estas personas pobres, las muy pobres que nos piden ver, acompañar, vivir con ellos con la esperanza de un mejor Sudán del Sur. Las palabras del proverbio tienen un sentido rotundo: “Un barco en el puerto está seguro, pero los barcos no son para eso”. Durante el reciente brote de violencia en Juba, la mayoría del personal de las ONG fue evacuado, pero nosotros oímos las voces de las personas que decían: “Usted no nos ha dejado. Se quedó con nosotros. Todavía cree que esto puede mejorar. Usted nos da esperanza”. Los mares pueden estar un poco más revueltos ahora, pero nuestro barco Solidaridad sigue bogando. ¿Qué mejor lugar puede haber para nuestros hermanos?

Hno. Bill Firman, fsc
Director ejecutivo de Solidaridad con Sudán del Sur



Desde el Distrito ARLEP



Afortunadamente, en el ARLEP no vivimos una situación literal de persecución. Cuando nos enteramos de las noticias que nos vienen de otros lugares del mundo nos asombramos de que todavía se den este tipo de situaciones, a la vez que nos es fácil sentirnos en comunión con los cristianos que las sufren, quizá porque aquí, hace unas cuantas décadas, sufrimos una persecución de forma muy directa, de la que dan buena cuenta un elevado número de mártires, muchos de ellos hoy en los altares, y entre ellos, un buen número de Hermanos de La Salle.

No vivimos ese tipo de situaciones que traen consigo la persecución, la tortura e incluso la muerte; pero no por eso podemos decir que no sepamos lo que significa afrontar cierto tipo de marginación o maltrato verbal o cultural por el hecho de ser cristianos. Las circunstancias sociales y políticas que hemos vivido en España en el siglo XX hacen que en el momento actual la secularización concreta que se vive en nuestro Distrito tenga unos determinados tintes de beligerancia, cerrazón y oposición, que se manifiestan constantemente en la realidad política, en el mundo de la cultura, en los diferentes medios de comunicación social.... La vara de medir se alarga o se acorta en función de oscuros intereses cuando se trata de expresar opiniones sobre la religión. Aunque parezca mentira, hay quien piensa que atacar la religión queda bien, que es señal de progreso, que ofrece un cierto rédito en la consideración social; y somos muchos los cristianos que no salimos de nuestro asombro cuando se nos sigue haciendo blanco de interpretaciones malintencionadas y sesgadas; cuando se miran

con lupa todas las noticias negativas sobre la Iglesia y se acallan las positivas; cuando se esgrimen opiniones sin fundamento sobre la labor social de la Iglesia, sobre sus bienes, sobre la educación religiosa.... Por más que no se pueda negar el papel social que la Iglesia ha jugado y sigue jugando en medio de la fortísima crisis que seguimos arrastrando, con ayudas concretas que han permitido a cientos de miles de personas vivir con un mínimo de dignidad, cuando ya no contaban con ningún otro tipo de ayuda.... Aun así, hay quien sigue mirando para otro lado, intentando ver sólo oscuridad.

Personalmente, no tengo que ir muy lejos para encontrar algún ejemplo en mi propia vida, y concretamente en el contexto de la enseñanza. En este caso, no se trata de un ataque ni de una actitud de marginación, aunque algo hay de todo

ello. Lo expreso con dos anécdotas que revelan sobre todo lo atrevida que puede ser la ignorancia en materia religiosa.

La primera anécdota es ya de hace bastantes años, pero revela una mentalidad y una actitud que me sigue sorprendiendo. Yo estudiaba filosofía en la universidad de Oviedo, en Asturias. En el colegio de La Felguera sólo teníamos clase hasta Secundaria, de modo que para estudiar Bachillerato los alumnos tenían que ir a otros centros de la ciudad. Un día, unos antiguos alumnos me expresaron su sorpresa al enterarse de que yo estaba estudiando filosofía. ¿Por qué? Porque en su instituto los profesores de filosofía les habían convencido de que la filosofía y la religión estaban totalmente enfrentadas. La filosofía era el campo de la





búsqueda sincera de la verdad mientras que la religión no tenía nada que ver con ella.... Sencillamente, ser creyente y ser filósofo no podían ir juntos, se daban de tortas, eran irreconciliables. La filosofía se movía en el terreno de la razón mientras que la religión lo hacía en el de la credulidad y el oscurantismo.

Es una anécdota aparentemente muy simple, pero que revela una mentalidad muy extendida en algunos círculos culturales de nuestro país, en los que se piensa que ser creyente es una opción que invalida la capacidad de razonar, de desarrollar un espíritu crítico, de mantener un rigor intelectual en el análisis de la realidad, en el campo científico.... Por ese motivo, cuando meses después me pidieron una charla para la clausura de unas jornadas de filosofía elegí el título "¿Filósofo y creyente?", así, entre interrogantes, intentando hacer caer en la cuenta de que no sólo no hay oposición necesaria entre la filosofía y la religión sino que más bien han caminado unidas a lo largo de toda la historia, y que la religión supone, incluso, un campo de visión más amplio, que no renuncia en absoluto al conocimiento de la realidad....

La segunda anécdota es mucho más reciente, y me ocurrió en nuestro centro universitario de Aravaca, con alumnos de Trabajo Social. En varias clases de la asignatura "Intervención en el mundo de la pobreza y la exclusión" invité a varias personas cuyo conocimiento e implicación en el mundo de los excluidos nos pudiera enriquecer. Todos ellos dieron un testimonio de trabajo y de vida realmente impresionante. Y todos eran militantes cristianos, condición que no ocultaron a lo largo de su exposición. Pero uno de los ponentes expresó con mayor claridad y amplitud su convicción cristiana de la vida, hizo alusión a la Iglesia como plataforma concreta de implicación y al Evangelio como fuente de la que se alimentaba su compromiso.... El testimonio fue tan bueno como el de los otros oradores, con la misma fuerza y radicalidad de vida; pero cuando esta persona salió de la clase el comentario de los alumnos fue visceralmente en contra de lo escuchado y de quien lo expresó. El hecho de que sus motivaciones para actuar ahondaran sus

raíces en el seguimiento de Cristo y que nombrara a la Iglesia en su testimonio fue suficiente motivo para que lo que dijo no sólo no fuera bien acogido, sino que les pusiera radicalmente en contra. Hubo quien dijo, incluso, que se había sentido molesto y hasta herido.... Varios compañeros, además de un servidor, claro, intentamos hacer razonar un poco ante tanta cerrazón, pretendiendo que vieran que la persona que nos había hablado no podía acallar las motivaciones que tenía, que alimentaban su vida y le llevaban a vivir un compromiso que iba mucho más allá de la mera respuesta profesional; intentamos, sin conseguirlo, hacerles descubrir lo profundo de su entrega, prescindiendo, si no podía ser de otro modo, de la orientación cristiana que nos había presentado.... Pero fue en vano.

Esto ocurrió en un centro universitario cristiano, del que los alumnos conocen perfectamente su ideario, y en la clase de un Hermano de La Salle.... Semejante despropósito me sigue llamando la atención y habla por sí solo....

Afortunadamente no todo es así, ni mucho menos. Es más, confío que este panorama cambie y parece que hay leves indicios que así lo atestiguan.... Pero de momento, estas experiencias y el ambiente global que respiramos me hace pensar en la existencia de otro tipo de persecución y conflicto que también es real, aunque no sea comparable con el que sufren cristianos de otros lugares.

Hno. Esteban de Vega
Director del Noviciado RELEM





Tres espléndido



Cuando se habla de un santo se suele decir: “Subió a la gloria de Bernini”. Justamente porque en el ábside de la basílica de San Pedro se perfila la escenográfica composición de la “Gloria” de Bernini, donde en la parte inferior el artista coloca la Cátedra de San Pedro, y en lo alto, en una danza de ángeles y de nubes matizadas por la luz de la ventana oval con vidrios blancos y amarillos, la paloma, símbolo del Espíritu Santo. Durante siglos, las ceremonias de beatificación y canonización se desarrollaban en aquel ábside, donde la escena culminante era justamente el descubrimiento del rostro del nuevo santo o del beato en el óvalo de la gloria, al son de las campanas, de la música triunfal de las trombas y del órgano de la basílica y del fragor de los disparos de artillería del Castel Sant’Angelo. Subir a la “gloria de Bernini” quiere decir todavía hoy ser proclamado santo o beato.

A nuestro nuevo Santo Hermano Salomón Le Clercq le tocó subir a la “gloria de Bernini” en 1926, cuando el Papa Pío XI,

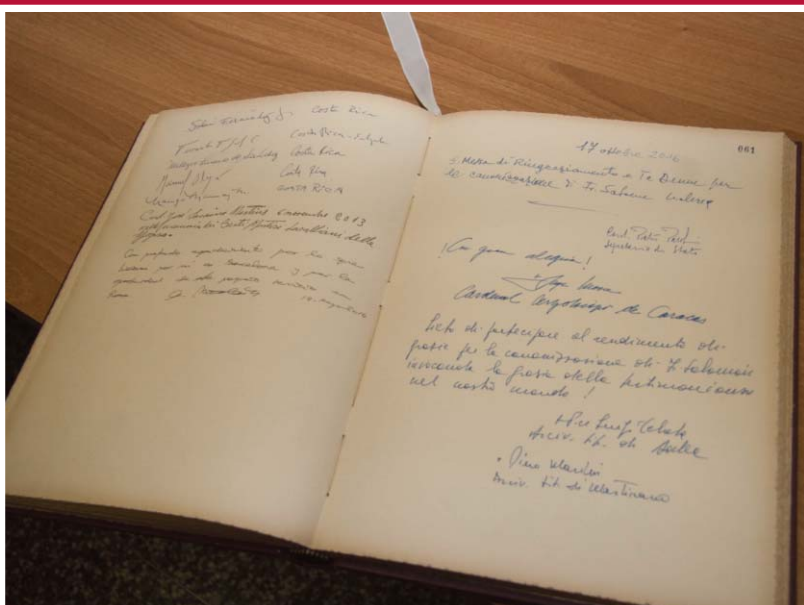
el 17 de octubre, lo proclamó beato, junto con otros 190 mártires de la Revolución Francesa y la ceremonia tuvo lugar en el interior de la basílica.

En cambio, su proclamación como Santo se celebró en la plaza San Pedro, llena de fieles venidos de todas las partes del mundo.

Fueron tres días en los cuales los Hermanos y los demás devotos del nuevo santo acompañaron su canonización. El sábado 15 de octubre estuvo reservado a la meditación y a la oración de preparación al gran evento del día siguiente. La ceremonia principal tuvo lugar en la espléndida iglesia de San Luis de los Franceses, muy apreciada por los lasalianos porque allí tuvieron lugar los festejos en honor de San Juan Bautista de La Salle, tanto en 1888, año de su beatificación, como también en 1990, año de su canonización. La misma iglesia vio renovar los festejos en honor de los mártires de la Revolución Francesa, entre ellos



Los días de gloria



el Hermano Salomón, con motivo de su beatificación, el 17 de octubre de 1926. Entre lecturas de fragmentos de las cartas del santo, momentos de reflexión y oración, alternados por las espléndidas ejecuciones corales del Coro de la Basílica de San Pedro, trascurrieron las dos horas programadas por los organizadores.

El domingo 16 de octubre, en un espléndido día de sol, la plaza de San Pedro ciñó en un abrazo devoto y conmovido a los casi cien mil peregrinos llegados de los cinco continentes para festejar a los siete nuevos santos proclamados por el Papa Francisco.

Finalmente, el lunes 17 de octubre, en la Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas tuvo lugar el tercer momento de gloria: la santa misa y el Te Deum de acción de gracias por la reciente canonización. Presidió Su Eminencia el cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado de Su Santidad, acompañado por Su Eminencia el cardenal

Jorge Urosa Savino, arzobispo de Caracas, diócesis donde tuvo lugar el milagro que condujo a la canonización del Hermano Salomón. Participaban, entre otros, Sus Excelencias Piero Marini y Pierluigi Celeta, junto a dieciocho sacerdotes. La coral Canticorum Jubilo del Instituto Lasaliano "Pío IX" de Roma enriqueció la celebración con la ejecución de fragmentos musicales seleccionados. Una cena, en la cual pudieron participar todos los presentes, reservó la última sorpresa del día, porque el grupo de expertos napolitanos que ya habían cocinado para el Santo Padre las apetitosas pizzas con ocasión de la canonización de Madre Teresa, repitieron el gesto también para todos los presentes en la fiesta de San Salomón.

Hno. Rodolfo Meoli, fsc
Postulador general

Defensa de los pobres y de nuestra casa común en la selva Amazónica Peruana

Los Hermanos de La Salle llegaron a Iquitos, en la selva Amazónica peruana, en enero 2000. Casi desde el inicio de nuestra misión estuve trabajando en la pastoral juvenil y acepté el cargo de Asesor de la Pastoral en toda la selva peruana. Eso implicó viajar a diferentes zonas de la selva y, gracias a esa oportunidad, pude conocer la realidad de las poblaciones, sobre todo rural e indígena. Como fruto de esa experiencia, y con gente que había pasado por la pastoral juvenil, en 2004 fundamos una asociación civil, la Red Ambiental Loreto, cuya misión era: *"informar y educar a la población de la región Loreto hacia una conciencia ambiental que sepa valorar los recursos naturales, promoviendo la sostenibilidad de las comunidades rurales e indígenas"*.

En la zona rural era evidente el mal uso de los bosques, la exclusión de las comunidades pobres del manejo del bosque y la entrega de grandes extensiones a empresas que no cumplieron con la ley forestal peruana. Viendo estos abusos y la solicitud de apoyo del Vicariato de San José, interpusimos acciones legales en contra del Estado, finalmente ganando en la instancia del Tribunal Constitucional. Pero era una "victoria" en papel porque a pesar de la decisión, el manejo injusto continuó y continúa lo mismo hasta hoy. Allí ganamos nuestros primeros "enemigos" a quienes les molestó que se cuestionara el status quo.



Los Hermanos de La Salle prestaron su casa y terreno a la asociación civil para poder coordinar el trabajo. Mi trabajo pastoral me había permitido ver también la situación en las comunidades indígenas y descubrí, en Iquitos, un gran número de jóvenes indígenas tratando de sobrevivir en instituciones de educación superior. A la mayoría les faltaban condiciones básicas como electricidad y agua segura en la ciudad. Teniendo espacio en el terreno de los Hermanos de La Salle hicimos trámites con el Gobierno regional para la donación de madera y hojas de techo y se construyeron 10 casitas, tres estudiantes en cada casita. Continuamos el trabajo de educación ambiental y educación en derechos humanos en muchas comunidades y ganamos la confianza de las comunidades rurales e indígenas.

En mi trabajo de pastoral juvenil en zonas indígenas había podido ver el abandono de parte del Estado y los grandes daños en los ríos causados por malas prácticas de algunas empresas petroleras. En Marzo de 2008 las comunidades indígenas de tres cuencas deciden protestar en el terreno del aeropuerto de Andoas. El Gobierno reaccionó con el envío de fuerzas policiales especiales y el triste resultado fue la muerte de un efectivo policial y el arresto de 35 varones de las comunidades. Estos últimos son enviados a la cárcel en Iquitos, ubicada a doscientos metros del terreno de los Hermanos en donde están hospedados los estudiantes indígenas.

Unas semanas después recibí una llamada, desde Andoas, de líderes de la comunidad pidiendo mi presencia para poder escuchar sus versiones y filmar los daños causados en la comunidad. Para poder entrar en Andoas necesitaba la autorización de la empresa petrolera. Escribí a su Presidente y descubro que es ex alumno de un Colegio de La Salle de Argentina. Ofreció su colaboración y me aseguró pasaje en avión. En la visita pude filmar los huecos de bala en las paredes de madera de las casas de la comunidad indígena. Algunos policías habían entrado en el pueblo sin autorización y habían baleado indiscriminadamente. Pude ver el lugar donde murió el policía, en la huerta de una abuelita, y los huecos dejados por balas de su arma en la misma casa. Alguien le había disparado con escopeta. En el segundo día de mi tiempo en el pueblo dos jóvenes padres de familia van a pescar, a las 9pm, en la piscigranja de la comunidad, que está ubicada a pocos metros del aeropuerto que custodiaban las fuerzas especiales. Horas antes en el aeropuerto hubo una ceremonia de recuerdo de los 30 días desde la muerte del oficial. En medio de su pesca ven salir del bosque a cuatro efectivos vestidos de negro. Uno de los indígenas corre por temor a la policía y el otro se queda. La siguiente mañana su cuerpo, con claras señales de tortura, es descubierto por su hijo pequeño.

El encargado de la parroquia en Andoas es un ex alumno de los Salesianos y con su esposa estaba siempre acompañando a la frágil comunidad. La población le llama esa mañana cuando descubren el cuerpo torturado de Carlos Curitima. El encargado de la parroquia filmó todo lo ocurrido en el descubrimiento con su filmadora.

Antes de regresar a Iquitos recibí todas las evidencias filmadas, además de testimonios de pobladores. A mi regreso a Iquitos descubrí que la versión de la prensa nacional de los hechos en Andoas estaba lejos de la verdad y manipulaba la información perjudicando gravemente a los 34 indígenas detenidos en la cárcel. Es entonces cuando decidí preparar un video con toda la filmación y evidencias que tenía en mi poder.

Se inicia el juicio contra los indígenas y los jueces admiten mi video y testimonio en el juicio. Gracias a la calidad de los tres jueces, y después de seis meses de juicio, todos los detenidos son declarados inocentes.

Durante el juicio ocurrió algo aún más grave, en Bagua, en otra región, cuando el Gobierno central quería sacar una ley que ponía en peligro el territorio indígena. En la confrontación que ocurrió mueren más policías e indígenas.

Por medio de estos tristes acontecimientos la población civil lentamente se da cuenta de los peligros presentes en el actual manejo de los recursos naturales en la selva y de lo que la Iglesia denuncia en la encíclica "Laudato Si".

Creo que los sufrimientos de muchos, los esfuerzos de algunos comunicadores sociales y de agentes pastorales comprometidos tuvieron su fruto y la población indígena y no-indígena empezó a entender su deber de protestar contra modelos que en nada respetan a las personas ni la naturaleza.

Y a la vez ese despertar tuvo otra consecuencia: que aquellas personas e instituciones que habían participado en el proceso educativo con la población son percibidas como un "peligro" o causa de "desestabilización". Así fue que una mañana, en Junio de 2010, recibo un documento firmado por el Ministro del Interior dándome 15 días para retirarme del país. Me quedé frío y asustado. No podía creer que mi misión fuera percibida como de peligro.





Afortunadamente mi sorpresa fue aún mayor al experimentar la tremenda ola de apoyo local, nacional e internacional, una feliz conspiración de creyentes y no creyentes que sí reconocieron el derecho de educar a la población en sus derechos y deberes civiles.

Durante los meses penosos del juicio de los indígenas el Presidente del país celebra la construcción de una enorme estatua de Cristo en un cerro en la costa de Lima, capital del Perú. Un Cristo triunfante y sólido, de cemento, construido con fondos de la empresa brasilera Odebrecht.

En medio de un proceso de mi posible expulsión presen-

té por escrito otro modelo de Cristo, frágil y flotante sobre las aguas de la amazonia, y esto se publicó en la prensa nacional:

Nuestro Cristo es el Cristo indignado de la Amazonía.

Nuestro Cristo es de la gente excluida, marginada, sin consulta. Representa a ese Jesús que se paralizó con gente concreta, real y necesitada. Nuestro Cristo no es de los poderosos. Es el Cristo de los pobres, de los pobres de corazón que sí saben compartir entre todos.

No es el Cristo de los ortodoxos (religiosos o económicos) que ocupan los primeros lugares, compartiendo sus cócteles en palacios y embajadas. Nuestro Cristo es de los pueblos ribereños e indígenas que "no existen", que no figuran en los mapas y cifras gubernamentales.

(Actualmente, en 2016, el Presidente y varios dirigentes de la empresa Odebrecht están en la cárcel en Brasil, acusados de actos de corrupción y soborno).

Mi orden de expulsión produjo varias caricaturas en la prensa nacional. Una que me pareció graciosa me identificó con un personaje de la película "Avatar". Solo que se juega con la palabra en castellano para hacer dos palabras (A y Botar) equivalente en inglés a "To be thrown out".

El Ministro retiró el orden de expulsión. Gracias a esa solidaridad espiritual de muchos y al apoyo de los Hermanos de La Salle sigo acá en la selva peruana.

Entre muchas entrevistas que me pidieron en esa época ofrezco una parte de lo que publico *Vida Nueva*:

Después de diez años al frente de un colegio de Fe y Alegría, en una zona marginada de Lima, se embarcó en un proyecto sin retorno: la defensa de las comunidades indígenas y del medio ambiente en la Amazonía peruana. Desde el año 2000 vive en Iquitos, donde continúa liderando procesos educativos, con profetismo evangélico, aunque reconoce que recién ha descubierto la Amazonía.

– *¿Cómo es la vida en la selva?*

– Frágil. Va de un extremo a otro: de frío a calor, de inundaciones a sequías... de una vida plena se puede pasar rápidamente a la muerte. No hay un día igual a otro, todo es cambiante. Desde una mirada crítica, lo que está pasando ahora podría tener grandes repercusiones en el futuro de la humanidad. En la Amazonía se refleja la fragilidad del planeta frente a los abusos de la civilización occidental.

– ¿A qué abusos se refiere?

– Inicialmente, a los abusos de las empresas petroleras. En 2004 descubrimos los niveles de contaminación de las aguas de tres grandes ríos (Tigre, Corrientes y Pastaza), ocasionados por empresas como *Occidental*, *Pluspetrol* y *Petroperú*. En esa época denunciábamos que se estaban vertiendo 200.000 barriles diarios de aguas saladas a los ríos. La verdad era mucho peor. Nos trataron de mentirosos. Hoy en día, esos ríos casi no tienen peces, lo cual ha generado desnutrición. También descubrimos el nivel de deforestación ilegal y sus implicaciones sociales.

– ¿Qué presencia de Iglesia se requiere en este momento?

– Imagínese... Mirando el panorama de emergencia, se necesita gente comprometida: laicos (solteros o matrimonios), religiosas, religiosos, sacerdotes, obispos... equipos muy despiertos, críticos en el buen sentido, generosos, que contemplen incluso la posibilidad de morir en el camino de la misión.

– ¿Qué le han enseñado las comunidades indígenas?

– Cerca de donde vivo hay más de 50 jóvenes indígenas de diez etnias diferentes. Todos hablan su idioma y van a la universidad. Valoro su vínculo con la naturaleza, su capacidad de entender que ellos son parte de un mundo espiritual, y no son ni más ni menos importantes que el río, los árboles, las plantas... Eso es lo primero: poner al ser humano, con sus ambiciones, dentro de un plan mucho mayor. En segundo lugar, aceptar la fragilidad como un hecho diario, en un mundo donde se pregona que todo está planificado y no se puede fracasar. Los indígenas nos ofrecen valores para una espiritualidad sana que confronta a la espiritualidad enfermiza que nos están imponiendo los modelos extractivistas sin límites, donde todo es apetecible.

La Iglesia local, en el Vicariato de San José, ofreció valioso apoyo como indica parte de la carta del entonces Obispo:

“Me preocupa que se consideren delitos que alteran el orden público el trabajo que algunos misioneros realizan a pedios de comunidades e instituciones para informarles sobre sus derechos nacionales e internacionales ... y, por otro lado, no se consideran delitos la contaminación de los ríos, la deforestación de los bosques, la ilegalidad y corrupción para ofrecer algunas concesiones para el enriquecimiento injusto de algunas personas o empresas en perjuicio de los habitantes de la amazonía”.

El Instituto del Bien Común escribió:

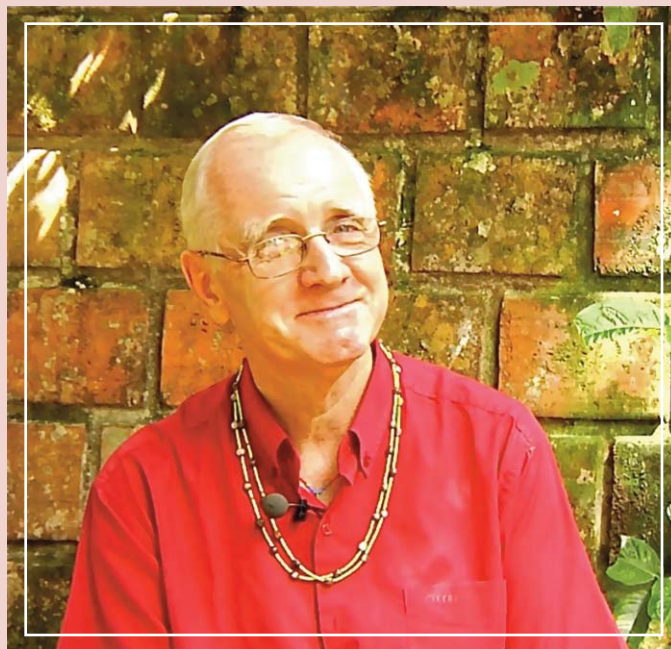
“Estamos convencidos de que el desarrollo al que la mayoría aspira no puede tener bases sólidas si no se respetan los derechos de todos los que viven en el Perú, empezando con nuestros compatriotas amazónicos. Como dijeron los Obispos de América Latina en la reunión de Aparecida “En las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas, la naturaleza ha sido y continua siendo agredida, la tierra fue depredada ... un ejemplo muy importante de esta situación en la amazonía” (Aparecida 84).

Con cada día que pasa siento más apasionadamente el desafío de confrontar la experiencia fresca de cada día con los valores e intuiciones de Jesús y ver qué desafío educativo se presenta en esa confrontación.

Nuestra historia como seguidores de La Salle en el seguimiento de Jesús es rica en ejemplos de respuestas creativas. La Salle, al percibir en la calle las carencias de respuestas para los jóvenes abandonados, se siente fortalecido para rechazar y dejar atrás su categoría de canónigo y se arriesga, con su profunda confianza en la providencia, a responder desde otra posición social, mucho más frágil y no reconocido socialmente. Casi burlado en su día. Así empezamos como comunidad lasallista.

Mi caso es un detalle en el mosaico de casos que tienen que brotar en la misión lasallista de ser semilla, levadura en el lugar y época que nos toca vivir, sea Nairobi, Tokio, Miami o Roma. Somos “siervos inútiles” pero inmensamente útiles si nos vemos como participantes en una danza evolucionaria.

Tu baile importa también!



Hno. Paul Mc Auley
Director de la Red Ambiental Loretana (RAL)

Venezuela es tierra de gracia

Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Venezuela



Hay que diferenciar el país y su gente del gobierno nacional. Hay un clima en el que se mezclan la resignación y la rebeldía, la desesperanza y la resistencia.

La presencia lasallista en Venezuela la encontramos en 17 localidades del país y estamos presentes en 24 obras o servicios educativos. Sólo tres centros educativos son sostenidos únicamente por las familias. Otros 14 están en régimen de convenio con el estado a través de la Asociación Venezolana de Educación Católica AVEC y 7 con el Ministerio de Educación superior, ciencia y tecnología, reciben un financiamiento para que puedan funcionar aunque con muchas privaciones y restricciones. Pueden recibir ayudas de los interesados o de sus familias.



Las pretensiones del gobierno nacional de utilizar el sistema educativo para ideologizar a las nuevas generaciones han encontrado en la asociación un llamado permanente a la pluralidad de pensamiento y al respeto a la fe de la ciudadanía en el terreno educativo como lo señala la Constitución.

Es difícil sobrevivir cuando la moneda y los salarios cada día tienen menos valor. En los centros educativos no alcanzan los recursos para hacer el mantenimiento necesario. Muchos profesionales, docentes incluidos, se van del país pues en él no ven futuro.

Los encuentros nacionales anuales nos fortalecen, ofrecen sentido de pertenencia, sirven para reconocer que se puede seguir a Jesús al estilo de La Salle y sembrar esperanza en un país que necesita renacer a la libertad y a la solidaridad. Se ha dado un crecimiento en la resiliencia.

Cada vez más vemos que hay mucho por hacer y que la misión se nos aumenta.



Hno. Antón Marquiegui
Función La Salle de Ciencias Naturales, Venezuela

Escuelas San Miguel: Vivir la Misión en tiempos de cambio



Un muchacho joven lucha para encontrar su lugar. Quiere obtener una buena educación, pero su familia no puede pagar el precio de la matrícula. Se queda atrás en sus estudios. Tiene mucho potencial y mucha energía, pero ningún sitio donde encauzar esa promesa. Sus sueños son muchos, pero sus opciones pocas. En lugar de ofrecer seguridad y oportunidades, su barrio ofrece violencia y callejones sin salida. La indiferencia amenaza su futuro. Pero él quiere lograrlo.

Esta es una situación que se encuentra comúnmente en la Región Lasaliana de América del Norte (RELAN). La red San Miguel fue fundada en 1993 en los Estados Unidos para ayudar a enfrentar esta realidad proporcionando educación de calidad a los estudiantes marginados, especialmente en los últimos cursos de secundaria. El modelo usa clases pequeñas con jornadas escolares extensas y años académicos más largos. Las escuelas se centran en las necesidades del estudiante estableciendo elevadas expectativas de logro académico, ofreciendo atención individualizada, fomentando el desarrollo social, enseñando habilidades para la vida, promoviendo el servicio, profundizando la fe y comprometiendo a las familias de los estudiantes. En los 23 años transcurridos desde la fundación de la primera escuela, la red ha evolucionado y se ha adaptado a cada cultura local, desde cómo incorporar la fe católica hasta enfrentar la falta de recursos financieros y humanos.

El Hermano Lawrence Goyette, fsc, fundó la Escuela San Miguel de Providence en Rhode Island en 1993 como una primera escuela de ese tipo que atiende a muchachos de todas las creencias y culturas en barrios de bajos ingresos. Las escuelas San Miguel no están sustentadas por las cuotas de la matrícula, por lo cual los líderes tienen que confiar en generosos donantes para financiar los gastos escolares.

“La Escuela San Miguel de Providence no habría llegado al tercer año sin el compromiso de todos los miembros de la comunidad local: la Iglesia Luterana de San Pablo, la Diócesis Episcopal, la comunidad judía, las empresas y el gobierno”, dijo el Hermano

Lawrence. “El financiamiento fue un problema en un Estado que se ubica entre los últimos en las donaciones filantrópicas”.

En 1993, una parroquia luterana permitió que San Miguel de Providence utilizara su escuela recientemente cerrada sin pagar alquiler o servicios públicos durante los primeros diez años de la nueva escuela. Esa generosidad y el compromiso inicial de financiamiento del antiguo Distrito de Long Island-New England aliviaron el estrés inmediato de la falta de recursos financieros y permitieron que San Miguel de Providence se concentrara en los estudiantes y comenzara sus esfuerzos de recaudación de fondos. También recibió fondos estatales, lo que significó que la escuela, aunque arraigada en la misión lasaliana, no podía ser abiertamente católica, al menos en sus primeros años. Por lo tanto, los educadores se centraron en la construcción del carácter y la formación lasaliana de su personal. Poco a poco, a medida que pasaron los años, la escuela se dio a conocer en todo el estado de Rhode Island por el impacto positivo que estaba teniendo en sus estudiantes. Se fortalecieron los esfuerzos de recaudación de fondos. La escuela pudo comenzar, lenta y deliberadamente, a incorporar la fe en todos los aspectos de su vida.



“Una vez que nuestra escuela pudo mostrar resultados asombrosos, especialmente en proporcionar esperanza y oportunidades para muchachos de comunidades desatendidas, la dimensión de la fe dejó de ser un asunto de controversia”, dijo el Hermano Lawrence “Ahora, podría existir un 100 por ciento de participación en la formación lasaliana por parte de su personal, sus directivos y su cuerpo estudiantil”.

Proporcionar formación ayuda a mantener viva la misión aun cuando las escuelas se enfrenten a limitados recursos humanos y financieros. Encontrar voluntarios comprometidos también ayuda, ya sean voluntarios de comunidades locales o Voluntarios Lasalianos, un programa de RELAN que proporciona adultos



jóvenes dedicados y bien capacitados durante un año o más de servicio.

Marilyn Paquette prestó sus servicios en la Escuela San Miguel de Providence como Voluntaria Lasaliana durante los primeros años de la escuela. Ahora dirige la nueva escuela San Miguel de la RELAN, la Academia De La Salle en Concord, California, que abrió sus puertas a su primera clase de chicos en 2014 con Paquette como directora fundadora.

Los primeros años de la escuela de Concord son muy diferentes de los años iniciales de la escuela de Providence. Concord es la única escuela según el modelo San Miguel afiliada a una escuela secundaria lasaliana, la Escuela Secundaria De La Salle, y en cuanto a la formación de la fe está a la vanguardia.

“Nuestra realidad en la Academia De La Salle es tal que nuestros estudiantes y sus familias desean un claro enfoque de fe en la escuela y en sus vidas, para que la fe sea la base del por qué estamos aquí y de lo que estamos llamados a ser”, dijo Paquette. “En la Academia ¡hablamos intencionadamente de ser jóvenes de fe! Nos centramos en que nuestros estudiantes sientan una llamada vocacional de Dios. ¡La fe y la integridad son los pilares en nuestra comunidad!”.

A diferencia de muchas escuelas según el modelo San Miguel, la Academia De La Salle está totalmente financiada durante sus primeros cinco años gracias a un generoso donante. Al igual que el inicio de la escuela de Providence, esto ha dado a la Academia De La

Salle una oportunidad de centrarse en la construcción de una comunidad, en el plan de estudios y en la creación de la cultura escolar.

En los años transcurridos entre la apertura de la primera escuela según el modelo San Miguel y la más reciente, se abrieron varias escuelas y luego algunas se cerraron o se transformaron en otros tipos de escuela debido a las dificultades financieras y a los cambios de las necesidades locales. Las escuelas de Camden,



New Jersey; Minneapolis, Minnesota; Racine, Wisconsin; Memphis, Tennessee; y Chicago, Illinois, cerraron o cambiaron a un modelo diferente.

Hoy en día, además de las escuelas de Providence y Concord, hay otras nueve escuelas modelo San Miguel: Escuela De La Salle Blackfeet, Browning, Montana; Escuela Primaria De La Salle, Memphis, Tennessee; La Escuela De La Salle, Freeport, Nueva York; De Marillac Academy, San Francisco, California; Academia La Salle, Filadelfia, Pensilvania; escuela secundaria Nativity Miguel, Buffalo, Nueva York; Escuela Intermedia San Miguel, Tulsa, Oklahoma; Escuela San Miguel, Chicago, Illinois; Y la Escuela San Miguel, Washington DC.

A medida que cambian los tiempos, también cambian las necesidades de los estudiantes. En consecuencia, el modelo San Miguel se adapta: algunas escuelas son mixtas o siguen un doble carisma en un área urbana.



Por ejemplo, la escuela De La Salle Blackfeet (DLSBS) abrió sus puertas en 2001 en Browning, Montana, y presta sus servicios principalmente a muchachos y niñas nativos americanos de los grados cuarto a octavo. Browning se encuentra en un lugar remoto donde el desempleo se aproxima al 70 por ciento, la mayoría de las familias viven por debajo del umbral de pobreza y las tasas de abuso de alcohol y drogas son altas. El sistema educativo lucha contra el hacinamiento, y la tasa de deserción escolar que es de casi el 50 por ciento.

A pesar de este entorno desafiante, la amenaza de la indiferencia se ve superada por la pasión de los que atienden a los estudiantes y la determinación de los mismos estudiantes. Jonathan Ficaró, un Voluntario Lasaliano, describió el servicio en DLSBS como una oportunidad para ser parte de algo verdaderamente especial, inspirador y transformador.

“La indiferencia no puede influir sobre la vida en la comunidad de una escuela San Miguel”, dijo Ficaró. “Servir en nuestra escuela transforma la comprensión de lo que significa estar presente en una comunidad que se enfrenta a problemas de pobreza. Estar presente en estas comunidades San Miguel significa compartir la vida de sus miembros”.

DLSBS lucha contra la indiferencia y mantiene la Misión Lasaliana fuerte a pesar de los limitados recursos humanos y financieros, no sólo recibiendo voluntarios a largo plazo en su comunidad, sino también invitando a los donantes y participantes del grupo de inmersión a entrar en la vida de los estudiantes.

“Es en los intercambios personales donde uno busca los medios para llegar al otro”, dijo el Hermano Dale Mooney, fsc, presidente de DLSBS. “Es desafiando la siempre presente tendencia a mercantilizar (a la gente) como establecemos la posibilidad de estos intercambios interpersonales”.

Esa conexión personal es crítica para el éxito de las escuelas del modelo San Miguel. Sostiene a las escuelas a través de los tiempos difíciles e incrementa las esperanzas de los estudiantes. La pasión y el compromiso de los estudiantes, de sus familias, del personal y de los voluntarios en todas las escuelas del modelo San Miguel eclipsan la siempre presente amenaza de indiferencia.

“Nuestras familias y nuestros estudiantes no quieren ser indiferentes”, dijo Paquette. “Ellos quieren ser parte de una comunidad donde la dignidad de los individuos sea reconocida y celebrada. Las escuelas según el modelo San Miguel se esfuerzan por crear esa comunidad. Confiamos en la fuerza de la misión para ayudarnos a combatir la indiferencia y convertirnos en parte de algo que es más grande que nosotros mismos”.

Elizabeth Moors Jodice
Directora de Comunicaciones, RELAN

Secretariado de Formación

CIL: Formación Lasaliana para la Misión



Si queremos que la formación sea continua y permanente necesitamos que sea realizada a nivel local. El último Capítulo General elaboró la Propuesta 28 para "que cada Distrito refuerce o cree programas de formación de formadores, Hermanos y Laicos, para la misión lasaliana, con el fin de constituir equipos de facilitadores a nivel local que puedan formar y acompañar de manera eficaz a todos los agentes de la misión". Con esta finalidad se organizó y realizó un CIL de dos semanas para Hermanos y Laicos responsables, presentes o futuros, de programas de formación en las regiones, distritos e instituciones. Se llevó a cabo en la Casa Generalicia, en Roma, del 16 al 28 de octubre de 2016.

Así, un grupo de 41 participantes de las cinco regiones del Instituto compartieron sus experiencias y sus ideas sobre la formación lasaliana para la misión. Dieciocho Distritos estuvieron representados, además de dos oficinas regionales.

La calidad de los participantes puso de manifiesto que los formadores son elegidos entre nuestros mejores lasalianos: 16 Hermanos, 1 Sacerdote y 24 Laicos (12 hombres y 12 mujeres). Las excelentes disposiciones para las actividades del programa, las relaciones positivas que se crearon y desarrollaron entre todos y los buenos resultados del programa provocaron una experiencia individual y grupal que marcó profundamente a cada uno de los participantes.

El programa se desarrolló en las tres etapas propias del proceso ver-juzgar-actuar. Primero se compartieron las experiencias y las prácticas de cada distrito o institución. Cada Distrito tuvo la oportunidad de presentar a los demás lo mejor de lo que hacen a nivel de formación. Este fue un tiempo de escucha intenso para tratar de comprender el contexto específico de cada uno y las respuestas que se dan a la formación en cada lugar. El segundo paso fue el más largo, con una serie de cinco iluminaciones sobre la formación lasaliana para la misión. Las primeras tres iluminaciones, facilitadas por los Hermanos André-Pierre Gauthier y Alain Houry, de Francia, y por la Dra. Carmelita Quebengco, de las Filipinas, orientaron la reflexión sobre la inspiración del Evangelio en el Itinerario de La Salle, en la Espiritualidad y en la Misión. Las otras iluminaciones se centraron en el tema de la formación para la misión y en sus marcos de referencia hoy y en el futuro. Estas iluminaciones estuvieron a cargo de los



Hermanos Paulo Dullius y Chuy Rubio, del equipo del Secretariado para la formación, y de representantes o responsables de los Secretariados y Servicios de la Casa Generalicia. Finalmente, la tercera parte, más breve, brindó la oportunidad de evaluar los propios programas de formación a la luz de las experiencias y las iluminaciones y, así, poder identificar los siguientes pasos en cada Distrito para mejorarlos.

El programa puso también de manifiesto que las relaciones son fundamentales en la formación para la misión. Los momentos dedicados a la oración, la meditación, la reflexión personal y grupal, las convivencias, el paseo en grupo, el encuentro entre personas, la construcción de un ambiente horizontal y fraterno, la bienvenida y la despedida dan forma y confirman el mensaje que se comparte en la sala de conferencias. Un acontecimiento que marcó todo el programa fue la canonización del Hermano Salomón Leclercq, mártir de la Revolución Francesa. El inicio del programa coincidió con la canonización en la plaza de San Pedro por su Santidad el Papa Francisco.

El programa de formación es una experiencia de vida que se hace significativa por todo lo que la envuelve. Su impacto no puede ser medido cuando el programa termina. Por ello, queremos entrar en contacto con los participantes un año después del programa para preguntarles qué realizaron de aquello que se habían propuesto y qué realizaron aunque no se lo habían propuesto al terminar el programa.

Una experiencia en Roma no sólo es significativa por la posibilidad de conocer nuevos lugares; también lo es por la apertura que nos brinda a la internacionalidad e interculturalidad en el Instituto. Cada participante fue desafiado a salir de su zona de confort para encontrarse con el que tiene un idioma y una cultura distinta. La convivencia cotidiana nos hace conscientes de nuestros límites y nos abre a otros lasalianos con los que compartimos el Espíritu y la Misión aunque no compartamos la cultura o el idioma. La Salle tiene otra perspectiva después de una experiencia así.

Testimonios tomados de la evaluación final de los participantes:

Para mí, fueron muy importantes los muchos momentos y oportunidades para compartir y las discusiones con diversos grupos de otras regiones y distritos, y también con los miembros de mi distrito.

Todo estuvo muy interesante y particularmente vivificante. Cada conferencia, de estilos muy distintos, ha alimentado de manera dinámica las reflexiones de nuestro grupo, rico en intercambios. Cada conferencia ha aportado una iluminación específica, accesible y complementaria sobre la misión.

He echado de menos algún contenido más, en orden a profundizar algún aspecto de los fundamentos imprescindibles a tener en cuenta en la Formación Lasaliana para la Misión: de Cristología-Evangelio, de las Meditaciones del Fundador, etc.

Creo que esperaba con interés algunos aportes o incluso un taller corto sobre cómo construir un programa de formación, incluso en grandes trazos.

Este ha sido un programa maravilloso y nos interesaría replicarlo en el distrito, pero de una manera sensible a las culturas distintas y a la diversidad religiosa.

Esta formación lasaliana para la misión me compromete a una relectura profundizada de mis prácticas a la luz de sus finalidades y principios. Pero también compromete a todas las regiones a actuar "juntos y por asociación". Concretamente, esta formación se debe traducir en una búsqueda de intercambios entre distritos sobre proyectos concretos que nos "empujen" a la experiencia de la Fraternidad más allá de los obstáculos de los idiomas.

Quisiera agradecer al equipo animador y a la comunidad de la Casa Generalicia por el esfuerzo en la organización, por la acogida y la cercanía. Nos hemos sentido hermanos todos, en casa, e iluminados por el espíritu de nuestra Familia Lasaliana.



Dios nos habla de mil maneras



Había yo redactado este artículo cuidadosamente, con ideas bien elaboradas y citas textuales, pues me parecía importante que estuviera bien “preparado”. Fui un momento a la capilla a ofrecérselo al Señor, pidiéndole que dijera lo que Él quisiera, que este mensaje fuera un instrumento suyo, no mío. Regresé para darle otra leída y terminarlo, y resultó que, como nunca me había pasado, al abrir el archivo me salió un error que nunca había visto, y se borró todo. Estaba en blanco. Intuí entonces que ese texto no estaba en los planes del Señor. Tal vez quería que escribiera menos desde lo que debería ser y más desde mi experiencia real. Y empecé a escribir de nuevo.

Detalles como estos, pero también para las grandes decisiones, creo que son necesarios para cuestionar nuestras certezas y ponerlas en duda en función de lo que Dios realmente quiere. Toma otro sentido llevar nuestras vidas a la oración, ponerlas en manos de Dios y dejar que Él, si es necesario, deshaga todo lo que hicimos para que lo haga nuevo y lo

mejore. Claro, se necesita dejar de lado el orgullo y las ganas de que las cosas salgan exactamente como nosotros lo planeamos y esperamos. Si somos tercos en nuestra perspectiva, corremos el riesgo de quitarle muchas posibilidades de actuar al Espíritu, que sopla como quiere y a donde quiere, siempre y cuando nuestras estructuras no lo sofoquen.

Una de las citas del Evangelio que más me ha impulsado para estar en Líbano fue la siguiente de Lucas: “Somos servidores que no hacíamos falta, hemos hecho lo que era nuestro deber”. Hacer lo que tengo que hacer, lo que quiere mi Señor y Amigo, no lo que quiero yo, pues *para ser feliz no hay que hacer siempre lo que uno quiere, sino amar siempre lo que uno hace*, como escuché por ahí. En esta tónica he tratado de vivir la Misión que Jesús me ha encomendado aquí. No es mi obra, es la de Él.

Pareciera muy llamativo estar en medio de una situación que ha atraído las miradas del mundo, pero a la hora de estar aquí, del trabajo diario, eso se olvida y uno se concentra en las personas concretas que atiende y puede ayudar. No tengo capacidades ni cualidades especiales, y estoy seguro que mucha gente podría hacer mejor lo que yo hago. Pero Dios me trajo aquí y confío en que Él, a pesar y a través de mis debilidades y defectos, puede hacer maravillas y terminar Su Obra, sabiendo que Él escribe derecho en renglones torcidos. Trato de ponerme en manos de Jesús y dejar que Él obre.

No digo que sea fácil, tiene sus complicaciones el estar aquí. Hay muuucho trabajo. Pero no son cosas imposibles, como no son aquellas a las que todos nos enfrentamos cada día. Aun a pesar de no hablar árabe, nos comunicamos con los niños: un canto, una broma, un juego ... todos lo entienden. Aunque claro, también estoy estudiando el idioma para poder entender y expresarme más.



Hay gente que me pregunta por qué vine tan lejos si en el país de donde soy también hay mucha pobreza y periferias. Creo que si todos nos preguntáramos esto, muchos países que hoy son cristianos aún seguirían sin conocer a Jesús. Alguien tiene que ir... pero también alguien tiene que quedarse. Si entendemos que el cristiano es misionero desde su bautismo, nos queda claro que tanto el irse como el quedarse son igual de importantes. Si se actúa en coherencia y sinceridad al llamado de Dios a servirlo de manera confiada y completa, no importa el lugar donde se trabaje, ni las dificultades o facilidades que se tengan... lo importante es caminar con Cristo.

En lo personal, no he hecho más que tratar de responder al llamado que he sentido desde hace mucho y ha ido evolucionando con los años. Creo que de eso se trata: buscar cada día ser fiel. Y Dios no nos llama a que todo nos salga bien, ni al éxito humano, sino a responder con confianza al amor misericordioso que nos tiene: “¿Qué haría Jesús en mi lugar, hoy y aquí?”.

Sinceramente me siento bendecido de estar en Medio Oriente: la cultura es profundamente religiosa, ya sea cristiana o musulmana, lo que facilita el vivir y fortalecer la propia fe. Estar rodeado de niños musulmanes y decirles que Dios los ama, pensando hacia mis adentros en el Dios de Jesús que también es su Padre aunque no lo sepan, me produce una gran alegría, sobre todo por poder aportar algo a estos niños en los que veo

el rostro de Jesús, que han vivido y huido de la guerra, y algunos en sus casas la siguen viviendo, ya sea por violencia explícita, o por falta de atención y cariño. Nuestros alumnos vienen no porque aprendan mucho, sino porque se sienten queridos. No por nada, pero aunque entran a las 9:00 am. a clases, desde las 7:00 ya están jugando en nuestros patios y gritando: “¡Fratelli, Fratelli!”.

El “mirar todo con los ojos de la fe” de nuestro Fundador sigue estando vigente e iluminándonos aun cuando no estemos en persecución religiosa o guerra, pero sí en una sociedad que hace lo posible por sacar a Dios de la ecuación, y que se burla de quienes quieren ser fieles y buscar la Trascendencia. El mismo Jesús nos dio ejemplo de que ir contracorriente no es fácil, pero vale la pena, o más bien, vale la Vida. Bien lo dice el Evangelio: “Bienaventurados serán cuando los injurien, persigan y calumnien de cualquier modo por mi causa. Alégrense y regocíjense, porque su recompensa será grande en el Cielo”. Creo que habría que preguntarnos: si no me “persiguen”, ¿no estaré tal vez siendo tibio al vivir mi fe?

Sra. Providencia

“¿Aún no tienen una señora que les cocine?”. Es la pregunta que nos han hecho muchas veces a Miquel y a mí. Nosotros respondemos sinceramente que la Providencia es la que nos cocina. Y no bromeamos. Lo decimos con alegría, certeza y confianza. En nuestro refrigerador no ha faltado nunca un platillo preparado por alguna familia, maestra o amistad que nos trae de comer.

Me ha tocado este tiempo ser el administrador del Proyecto. Hacia finales de febrero había que hacer uno de los primeros pagos a los trabajadores de las obras de remodelación de nuestro Centro, y no teníamos dinero. Justo 30 minutos antes de tener que decirles con pena que no podía pagarles, llegó un exalumno marista que quería conocernos y ofrecernos ayuda. Al despedirse, así como si nada, nos entregó un donativo de 1000 dólares, justo la cantidad de dinero que hacía falta....

Ejemplos como estos hemos vivido muchos. Es por eso que creo que estos tiempos que vivimos son privilegiados, por ser difíciles, pues son tiempos de Gracia en los que podemos, con mayor sentido que nunca, demostrar nuestra confianza en que Dios es Providente, a su manera extraña, pero lo es. Los santos se dieron cuenta que cuando los recursos humanos (dígase vocaciones, no sólo religiosas) y bienes materiales escaseaban, era el momento de volver a lo esencial, de poner la confianza en un Padre que no le dará una piedra a su hijo hambriento que le pide pan. Entonces, si le pedimos algo a Dios y no nos lo da, es porque tal vez, sin querer, le pedimos una piedra....

Dejemos que Él borre nuestros “archivos” y nos haga renovarnos si es necesario. Habrá entonces que “escribir” nuestra vida de una manera nueva. Confiemos en que Él se encargará de los resultados, a Su manera.

Andrés Porres Gutiérrez, fsc
Proyecto Fratelli
fratellilibano@gmail.com



La Salle



Via Aurelia, 476 - 00165 - Roma



Tel. 06 665231



<http://www.lasalle.org>



[/lasalleorg](https://www.facebook.com/lasalleorg)



[@lasalleorg](https://twitter.com/lasalleorg)

Los artículos pueden enviarse,
para su publicación, a Ilaria Iadaluca
[iiadaluca@lasalle.org](mailto:iadaluca@lasalle.org)

